

JUSTICIA PARA GAZA Y PARA EL MUNDO

Cuenta Jesús en el Evangelio de hoy que una viuda se acercaba con mucha frecuencia a un juez para que le hiciese justicia ante un adversario. Las viudas, eran el sector socialmente más pobre y despreciado

en el Israel de
entonces, y todavía
hoy el 70 % de los
pobres del mundo son
mujeres, Pero el juez,
al que ni le
importaban Dios ni
los hombres, no le
hacía caso, hasta que
un día se cansó de
ella y la escuchó.

Todavía hoy miles de
millones de seres
humanos, la mayoría
mujeres, gritan a

diario, y se cansan de
gritar, pidiendo
justicia. Justicia es lo
más urgente y
necesario que
necesita el mundo:
Sin justicia universal
este mundo nunca
tendrá arreglo, porque
existen injusticias tan
escandalosas que son
las culpables de los
sufrimientos más
horribles, más
cruels, más grandes,

que hay en el mundo.
Mientras miles de
mujeres del mundo
desarrollado van los
viernes a arreglar las
uñas para el fin de
semana, muchos más
miles tienen que
trabajar la tierra con
sus propias manos
para poder comer
algo, o los adultos y
niños africanos de la
República
Democrática del

Congo extraer de las minas con sus propias manos o herramientas rústicas el coltán y el cobalto para nuestro móviles, ordenadores y las baterías de nuestros coches eléctricos, o el oro para ornamentar nuestras iglesias y palacios, o fabricar los anillos de algunos obispos y Papas,

aunque Francisco
eligió uno de plata...
Desde que el lunes se
firmó la “paz” para
Gaza, que ya veremos
lo que dura, y ojalá
dure para siempre, ya
llegan múltiples
peticiones pidiendo
ayuda para Gaza,
pero lamentamos que
no les vemos pedir
cuentas y respon-
sabilidades a los
responsables del cruel

y sanguinario
genocidio de niños,
adultos y viejos, de
arrasar insti-tuciones,
escuelas, hospitales,
carreteras, miles y
miles de viviendas. Si
mal actuó Hamás,
mucho peor actuó
Israel. Por qué no les
pedimos primero
cuentas a Trump y a
los EE.UU., con
cuyas armas hizo
Israel tanto daño y

tanta muerte y tanta destrucción. Por qué no le piden cuentas a Netanyahu (cuyo nombre significa “Regalo de Dios”, ¡vaya regalo!), a los militares y al pueblo de Israel que lo eligió, a la UE y a otros países que oyeron, vieron y callaron ante tanta barbarie, y tal vez también aportaron

armas a Israel para tanta crueldad.

Mientras la guerra sea un negocio y un camino para saciar las ansias de poder y riqueza de los poderosos, no se acabarán las armas ni las guerras.

Dichosos los que odiáis y lucháis contra las guerras, las armas de guerra, la violencia, las torturas,

las injusticias, los malos tratos, el odio, la ambición de riquezas y poder, las desigualdades, la discriminación, la contaminación, la corrupción, la hipocresía, el daño a la naturaleza,...

Felices los que deseáis y trabajáis por la justicia, la paz, la fraternidad, el amor, la igualdad, la

solidaridad, la
compresión, la
ternura, el diálogo, la
colaboración, la
armonía, la acogida,
la honradez, la
bondad, la inserción,
la claridad, la
transparencia, el
cuidado de la
creación. Así haréis
un mundo cada vez
más feliz para
vosotros, para los
demás, para toda

criatura y para la
Plenitud de la Vida.

Dichosos los que
anheláis una Iglesia
pobre, austera,
solidaria,
comprometida con la
causa de los
empobre-cidos de
este mundo, profética
con la denuncia de
ricos y opresores,
lejos de los de arriba
y cada vez más cerca
de los de abajo,

desprendida de toda
clase de lujos y
ostentaciones, de
ritos y
ornamentaciones, **que
ponga todas las
riquezas y los bienes
que le sobran al
servicio de los más
necesitados de este
mundo, que no sea
racista y
discriminadora de la
mujer, que sea
camino de luz, verdad**

y vida para todos los seres humanos y toda la creación.

QUE SEAIS CADA VEZ MAS

FELICES Y

DICHOSOS los que

pasáis por la vida

haciendo el bien,

como Jesús de

Nazaret.

FELICES LOS

QUE SOIS

FELICES

colaborando con los

más empobrecidos y
necesitados de este
mundo, para hacerlos
a ellos **FELICES**. El
valor del bien que
hacemos va siempre
con nosotros.

Feliz domingo a
tod@s.-Faustino